

Recibido: 19 mayo 2025

Aceptado: 23 mayo 2025

Resumen

Según estudios: La milpa como sistema agrícola posee una racionalidad poco estudiada, sus prácticas y estrategias responden a una lógica organizada en función de las condiciones ecológicas. La milpa es un sistema agrícola desarrollado en las sociedades prehispánicas de Mesoamérica y sus prácticas han sobrevivido hasta nuestros días, gracias a la población campesina que año con año cultiva maíz y frijol, para el consumo familiar y el mercado interno.

El propósito de este estudio, cualitativo y de caso, es revelar el proceso de producción de maíz como principal cultivo en el sistema de milpa. Para recabar la información se empleó la técnica de la entrevista en profundidad, el grupo de discusión y la observación no participante, aplicando instrumentos en tres comunidades con población campesina dedicada al cultivo de granos básicos.

Los resultados arrojan que los campesinos estudiados desarrollan una agricultura de subsistencia en zonas de laderas. El proceso productivo se lleva a cabo de forma manual, empleando técnicas e instrumentos artesanales, de ahí, poco eficientes, que vuelven a la agricultura una actividad poco rentable. Se concluye que estas prácticas económicas, por su lógica y dinámicas internas, son amenazadas por el modelo económico dominante, que apuesta por la importación de granos básicos.

Palabras clave: Honduras, agricultura de subsistencia, campesinos, medio rural.

Abstract

According to studies: The milpa as an agricultural system possesses a little-studied rationality; its practices and strategies respond to a logic organized based on ecological conditions. The milpa is an agricultural system developed in the pre-Hispanic societies of Mesoamerica, and its practices have survived to this day thanks to the peasant population that cultivates maize and beans annually for family consumption and the domestic market.

The purpose of this qualitative case study is to unveil the maize production process as the main crop in the milpa system. To gather information, the techniques of in-depth interviews, focus group discussions, and non-participant observation were employed, applying instruments in three communities with a peasant population dedicated to the cultivation of staple grains.

The results reveal that the studied peasants engage in subsistence agriculture in hillside areas. The production process is carried out manually, using traditional techniques and tools, which

¹ Máster en Sociología por la UNAH. Miembro del grupo de investigación "Estructura social, movilidad de clases sociales y reproducción de las desigualdades sociales", y de la "Red Universitaria de Interculturalidad". Correo: delmermarcia@yahoo.es, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8029-0313>

are somewhat inefficient, making agriculture an unprofitable activity. It is concluded that these economic practices, due to their logic and internal dynamics, are threatened by the dominant economic model, which favors the importation of grains.

Keywords: *Honduras, subsistence agriculture, peasants, rural environment.*

Introducción

Si bien nadie cuestiona que la milpa es un sistema, pocos estudios han analizado su racionalidad. Esto hace que su carácter sistémico quede reducido a un simple postulado, cuando en realidad sus prácticas obedecen a una lógica propia, organizada en función de las condiciones del entorno ecológico (Terán y Rasmussen, 2009). Según Aguilar et al. (2007), la milpa es un sistema porque integra tres elementos propios de los sistemas agrícolas:

la intensidad de uso del espacio (frecuencia con que se utiliza un mismo pedazo de tierra), la fuente de humedad (temporal, riego, humedad) y los métodos o prácticas agrícolas (formas de ocuparse del suelo durante el ciclo de producción y el periodo de descanso de la tierra, instrumentos, insumos y técnicas de labores del cultivo). (p. 90)

A los tres elementos que identifica Aguilar et al. (2007) en los sistemas agrícolas, Terán y Rasmussen (2009), agregan un cuarto: las plantas. Además, los autores citados refieren que la milpa, como sistema agrícola, se basa en una estrategia fundamental: la siembra de varias plantas con características diferentes -en forma de policultivos-, en este caso maíz, frijol y calabaza, lo que permite enfrentar plagas, enfermedades y variaciones climáticas (Terán y Rasmussen, 2009).

Para Zizumbo-Villarreal y Colunga-GarcíaMarín (2017), la milpa constituyó la base económica de la región denominada Mesoamérica, donde florecieron varias

sociedades, entre ellas: Olmeca, Azteca y Maya, que tenían en común a la milpa como sistema agroalimentario. Para Aguilar et al. (2007, p. 84) “la milpa data de tiempos prehispánicos y mantiene su vigencia hasta nuestros días”. Si bien el término hace referencia a cualquier campo cultivado de maíz, “en su sentido original la milpa es un lugar para el cultivo de maíz en asociación con diversas plantas (al menos frijol y calabaza)” (Aguilar et al., 2007, p. 84).

En la milpa esa asociación es complementaria, por ejemplo, la caña de maíz permite que el frijol se enrede en ella y pueda crecer, mientras que el frijol funciona como un fijador de nitrógeno que aporta nutrientes al maíz. En tanto que la calabaza limita la proliferación de hierbas no deseadas, además, sus hojas grandes ayudan a mantener el suelo húmedo (Aguilar et al., 2007).

El maíz, cultivo central del sistema de milpa y originario de México y Mesoamérica, se calcula que se empezó a domesticar -junto al frijol, la calabaza, el amaranto y el chile- entre el año 7,500 y 5,000 antes de nuestra era en el centro de México (Sánchez y Romero, 2017). Para Rivas “el maíz, no solo es uno de los alimentos y cultivos más antiguos, sino, históricamente, la base de la supervivencia para los habitantes de la región mesoamericana” (2021, p. 45). Al respecto Carrillo expone que el maíz en milpa “fue adoptado por pueblos de distinto origen y lengua —pertenecientes a 16 familias lingüísticas— que ingresaron a este territorio

en diferentes épocas y ocuparon las muy diversas regiones mesoamericanas” (2010, p. 7).

En el caso de Honduras, el cultivo de maíz data de tiempos prehispánicos, según Newson (2000), es probable que este grano haya sido introducido desde México. Durante este periodo, afirma la autora, la agricultura fue la actividad de subsistencia más importante para los pueblos del occidente y centro del país, y, entre los cultivos, el maíz era el más importante. Newson refiere que durante el periodo colonial los españoles trataron de estimular el cultivo de trigo entre los indígenas -ya que preferían la harina de trigo sobre la de maíz-, sin embargo, no fue fácil transferir las técnicas de su cultivo a los indígenas. Durante este tiempo, el precio del trigo -incluso cuando no había escasez- “era

más del doble del que tenía el maíz, con lo que los españoles se resignaron en gran medida a comer tortilla de maíz” (Newson, 2000, p. 218).

En la actualidad, el cultivo de maíz sigue siendo una actividad importante para nuestra economía. Según el Consejo Hondureño de la Empresa Privada, de los granos básicos, el maíz es el “que ocupa la mayor superficie sembrada y el mayor volumen en cuanto a producción” (COHEP, 2021, p. 5). Debe subrayarse que en el país gran parte de la producción de maíz está en manos de pequeños campesinos, “en su mayoría bajo condiciones de subsistencia, en pequeñas parcelas altamente dispersas y situadas en laderas de poca fertilidad, con limitado acceso al riego y gran fragilidad ecológica” (Del Cid, 2012, p. 153).

Metodología

El presente estudio busca adentrarse en las prácticas económicas implementadas por los campesinos y conocer, desde sus propias experiencias, las diferentes estrategias usadas para producir sus alimentos. En tal sentido, se optó por el método cualitativo, cuya característica fundamental es que la información se levanta al hablar directamente con los individuos, en una interacción cara a cara (Batthyány y Cabrera, 2011).

La estrategia empleada fue el método de campo o estudio de casos (Valles, 2007). Debido a que se buscó conocer cómo los campesinos realizan el proceso de producción del maíz, el objeto de estudio se delimitó al tipo de caso único. Con estos estudios se obtiene información de forma exhaustiva en torno al objeto de investigación, lo que posibilita conocerlo en forma amplia y detallada (Tamayo, 2004).

Por la particularidad del objeto de estudio se optó por un muestreo intencional, cuya característica principal es que los sujetos son seleccionados de forma secuencial, deliberada e intencional (Villalobos, 2017). En la práctica, se empleó la técnica de la bola de nieve, donde un informante va llevando a otros.

Para levantar la información se precisó de tres técnicas, estas son: 1) la entrevista semi estructurada, que permitió recabar información individualizada en torno a las diferentes actividades económicas que realizan los informantes; 2) el grupo focal, que buscó sistematizar el proceso de producción del maíz; y 3) la observación no participante, a partir de una guía de observación, se recorrió las parcelas que tienen cultivadas con maíz los informantes y capturó información propia del proceso productivo.

La selección de los informantes clave se hizo con base en dos criterios: que, durante el levantamiento de la información, año 2023, el candidato tuviera cultivado maíz -o que en la temporada anterior lo hubiese cultivado- y que el informante trabajara lo propio -en tierra propia, familiar o rentada-. El número de entrevistas se determinó por el punto de saturación, que según Ragin (2007) es cuando el investigador deja de aprender cosas nuevas acerca del caso, que la información se vuelve repetitiva y redundante. Al final se aplicaron 20 entrevistas y un grupo focal con 10 campesinos.

Los instrumentos se aplicaron en las comunidades de Montañuelas, El Encinal y Lomad del Roble, pertenecientes al municipio de

La Libertad, Comayagua. Estas comunidades están ubicadas en las montañas altas del interior del país, donde persiste un gran número de familias agricultoras minifundistas (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2011), cuya principal actividad económica es la producción de maíz y frijol bajo el sistema de milpa.

Los resultados obtenidos aquí fueron comparados con los resultados de otros estudios similares, lo que viene a ser una suerte de triangulación y validación de datos. La información recabada fue analizada en Atlas.Ti., que es una herramienta informática que facilita el análisis cualitativo de grandes volúmenes de datos en forma de texto (Monje, 2011).

Resultados

Actividades económicas agrícolas

En las comunidades estudiadas la agricultura constituye la principal actividad económica y fuente de ingresos para las familias. De los cultivos obtienen los alimentos básicos de su dieta alimenticia y, además, el excedente es colocado en el mercado con el fin de obtener ingresos económicos que les permiten abastecerse de productos con los que complementan su dieta como de otros servicios que son indispensables para su reproducción social.

La extensión de tierra que los campesinos de este estudio destinan para el cultivo de maíz oscila entre $\frac{1}{2}$ y 3 manzanas. Similar cantidad de tierra destinan para el cultivo de frijoles. Algunos testimonios de los campesinos revelan que en las parcelas donde tienen cultivado maíz también siembran frijoles, bajo el sistema de milpa (ver Figura 1).

Donde tengo maíz tengo frijol también

(Anariba, R., comunicación personal, 5 de enero del 2023).

Los frijoles, como los siembro ahí donde hay maíz, pues los voy arrancando, mazo que se va arrancando lo va amarrando uno y ¡za! Lo va enganchándolo en la mata, en la mata de maíz que está doblada ahí (Avila, A., comunicación personal, 6 de enero del 2023).

Por la extensión de tierra cultivada, se trata de campesinos minifundistas -que poseen menos de 5 ha- y microfundistas -menos de 1 ha- (Suazo, 2010).



Figura 1. Cultivo de maíz y frijol bajo el sistema de milpa.

Nota. Parcela cultivada con maíz de primera y frijoles de postrera. Fuente: archivo personal.

Respecto a la tenencia de la tierra, algunos campesinos manifestaron que son propietarios de la parcela que cultivan. En otros casos reconocen que para poder cultivar tienen que acudir a la renta. Así lo expresaron dos campesinos:

¡Eh! la compré trabajando, con la misma agricultura que, que trabajé, con eso iba comprando por partes, terreno (Hernández, comunicación personal, 3 de enero del 2023).

Alquilo yo, busco donde, sí, tengo que pagarle al dueño de la tierra (J. Anariba, J., comunicación personal, 7 de enero del 2023).

Además, se observó que varios campesinos trabajan en tierras familiares. En el caso de los propietarios, la herencia es el medio dominante para acceder a la tierra, lo que coincide con lo expuesto por Osorio-García et al. (2015), en su estudio sobre producción de maíz en el Valle de Puebla México, donde encontró que la superficie de tierra que poseen el 89 % de los agricultores,

oscila entre 0.25 y 3 ha., observándose una tendencia a la fragmentación, que puede deberse a la cultura de la herencia, en donde, por varias generaciones, los padres han heredado la tierra a sus hijos.

Como se mencionó, el maíz es el cultivo principal del sistema de milpa, constatado en este caso de estudio. A continuación, se presenta una sistematización del proceso que llevan a cabo los campesinos para su producción.

Proceso de producción del maíz

Preparación de la tierra

En nuestro país, de acuerdo con Cruz (2017), los agricultores preparan el suelo de dos maneras: por un lado, la convencional, en donde se emplea maquinaria para preparar la tierra, es decir, desmenuzar el suelo por medio del arado y, por otro lado, la modalidad de la labranza de conservación de suelo y agua conocida, también, como labranza mínima. Esta última, suele practicarse cuando la precipitación es baja y no hay posibilidad de emplear maquinaria agrícola, por tratarse de suelos con muchas pendientes o porque no hay maquinaria (Sanabria, (s.f.); Cruz, 2017).

La labranza mínima según Deras, “es un método beneficioso para agricultores que tienen terrenos inclinados o con buen drenaje, ya que disminuye la erosión; también permite una mayor retención de humedad al no remover ni exponer el suelo a la acción del viento” (s.f, p. 15). En el caso de estudio las parcelas que cultivan los campesinos se encuentran ubicadas en zonas de laderas, donde se dificulta el uso de maquinaria agrícola y emplean la labranza mínima o de conservación.

Para los campesinos, el proceso de

producción del maíz inicia con la preparación de la tierra, que consiste en limpiar la parcela que se va a cultivar, proceso que realizan de forma artesanal con un machete. Según los campesinos hay dos fechas para realizar la limpieza, cuando se va a cultivar en guamil -parcelas que llevan varios años sin cultivarse y el monte es alto- la limpieza se hace en abril y, cuando es en rastrojo -parcelas que fueron cultivadas el ciclo anterior y el monte es bajo- la limpieza se hace en mayo. Uno de los campesinos entrevistados lo expresa así:

Ahí, es opcional, si se bota un guamil verdad que le llamamos nosotros verdad, de monte grueso, el periodo de hacer verdad la rosa es en abril, verdad, en abril, pero ya las partes que ya están, rastrojos, que ya es bajo, la maleza, en mayo (Pastor, J., comunicación personal, 15 de julio del 2023).

Luego que el monte se ha cortado se espera que llegue la temporada de lluvia y nazca la hierba para proceder con la primera fumigación o riega, como también la denominan los campesinos. Al respecto, Cruz expresa que “la forma más rentable para aplicar este sistema es hacer una chapia y luego aplicar Roundup” (2017, p. 10), que es, básicamente, lo que realizan los productores,

Mire, para empezar, uno lo que hace primero es chapear la parcela, o sea la parte que va a sembrar. De ahí, después de que la chapea, la riega, una vez, de ahí la siembra (Hernández, comunicación personal, 6 de enero del 2023).

Una vez concluido el proceso de limpieza, la parcela queda lista para realizar la siembra.

Siembra

Según estudios, en Honduras el maíz puede cultivarse en dos épocas distintas:

de “primera”, que es la más importante, se siembra entre mayo y julio, cuando las lluvias son abundantes y los días luz son más largos; y de “postrera”, que se siembra posteriormente, cuando caen las últimas lluvias del invierno (Sanabria, (s.f.); Cruz, 2017).

En el caso de las comunidades estudiadas, ubicadas en la región central del país, los campesinos cultivan maíz de “primera” y frijoles de “postrera”. Según testimonios de los campesinos, la temporada de lluvia en la zona comienza en junio, por lo que la siembra del maíz se realiza en las primeras semanas de este mes.

Del primero al 15 de junio se puede sembrar, pero, lo normal es del 9 al 12 de junio (Anariba, M., comunicación personal, 7 de enero del 2023).

Para realizar la siembra los campesinos emplean dos instrumentos, un sembrador , que es donde llevan la semilla que se va a sembrar y un chuzo o pujaguante, con el que van haciendo agujeros en la tierra y agregando la semilla, normalmente de dos a tres granos en cada agujero (ver Figura 2). Así lo relató un campesino.

Se emplea por ejemplo un, un cumbito que le decimos sembrador, ¡veda! Un chuzo, chuzo, creo que no tiene otro nombre más que chuzo. (Valenzuela, M., comunicación personal, 4 de enero del 2023).



Figura 2. Siembra de maíz de forma manual en ladera

Nota. Campesinos sembrando maíz de forma manual, empleando la técnica del alineado al “ojo”, en el sistema de labranza mínima o de conservación. Fuente: archivo personal.

De igual manera, en el proceso productivo emplean la técnica del alineo, que consiste en hacer una línea recta con una cabuya y, sobre esa línea, se va sembrando el grano, procurando dejar un margen de diez a doce pulgadas entre un agujerito y otro. Seguidamente, a partir de esta línea se mide 90 cm (en la vara del chuzo se lleva marcado los 90 cm) y se traza una nueva línea y se procede a sembrar, entre línea y línea va quedando lo que ellos le dominan surco o camellón.



Figura 3. Parcela de maíz sembrada con la técnica de alineado con cabuya

Nota. Parcela de maíz sembrada con la técnica de alineado con cabuya, sobre rastrojo y en ladera. Fuente: archivo personal.

Cabe mencionar que no todos los campesinos emplean la cabuya para sembrar alineado. Como se vio en la Figura 2, en lugar de cabuya crean una línea imaginaria y van sembrando en forma alineada. A esta técnica la denominan “al ojo” y se emplea cuando la parcela es inclinada y quebrada, por lo que se dificulta el alineado con cabuya.

Fumigación

El proceso de fumigación o “riega”, como también lo denominan los campesinos, tiene como propósito controlar el crecimiento de las malezas, y que, de no controlarse a tiempo, pueden ocasionar daños en los sistemas agrícolas, afectando:

Al cultivo en forma directa al competir por agua luz y espacio en el terreno produciendo mermas sustanciales en el rendimiento, así mismo el daño que ocasionan en la pérdida de calidad de algunos productos agrícolas y en la dificultan [sic] que presentan en algunos casos en la cosecha. (Ávila et al., 2014)

Según estudios, el desarrollo del maíz es crítico en los primeros 30 a 40 días, por lo que se debe procurar mantener el cultivo sin maleza durante todo el periodo. La estrategia de control a seleccionar estará determinada por el tipo de maleza presente en la parcela y la variedad de maíz sembrada (Lardizábal, 2012 y Deras, s/f).

En el caso de estudio, como ya se mencionó, los campesinos aplican la primera fumigación antes de realizar la siembra, con el fin de controlar la hierba que nace con las primeras lluvias. No obstante, después de la siembra, cuando la semilla germina (de 2 a 4 días después de sembrada), se aplica la segunda fumigación, con el propósito de que la planta nazca en lo limpio. Así lo describe un campesino:

Después de que lo sembramos se le da la segunda riega, para que la planta cuando esté en germinación, el, je va muriendo la hierba, y ella va germinando normal, nace en lo limpio. (Hernández, comunicación personal, 3 de enero del 2023)

En la zona de estudio los campesinos practican agricultura de tipo “labranza mínima” (según la tipología de Cruz, 2017), característica de las zonas de ladera donde el proceso de fumigación se hace de forma manual, con una bomba de mochila. Entre los venenos que se aplican están: BOA, Root Out, glifosato, gramoxone, pertenecientes a la familia de los herbicidas y con esos venenos se busca controlar la maleza de hoja ancha, que obstaculiza el crecimiento de la planta.

Cabe subrayar que algunos campesinos en lugar de aplicar una segunda fumigación, para eliminar la maleza, realizan un proceso de deshierbe, con azadón o machete. Refiriéndose al proceso de deshierbe, un

campesino manifestó:

A veces con azadón, para no contaminar tanto con veneno yo le pongo el azadón, le pongo el azadón, una limpia bajita. (Anariba, A., comunicación personal, 3 de enero del 2023)

Esta técnica además de ser más económica -el campesino sólo requiere de un azadón o un machete-, es más amigable con el ambiente, ya que prescinde de productos químicos que contaminan los suelos. No obstante, en la actualidad es una técnica muy poco usada por los campesinos.

Fertilización

Cuando las parcelas se cultivan año con año, en una suerte de agricultura intensiva, con el tiempo, los suelos van perdiendo sus nutrientes por lo que, antes de realizar la siembra, se recomienda hacer un análisis del suelo, para cuantificar su fertilidad y determinar los correctivos y fertilizantes requeridos y aumentar la productividad (Guerreño et al., 2019).

De acuerdo con Arévalo y Castellano (2009) la reposición de los nutrientes perdidos puede hacerse de dos maneras, por un lado, está la forma natural, es decir, por descomposición de materiales orgánicos y, por otro, la forma artificial, que se lleva a cabo mediante la agregación de nutrientes con fertilizantes.

En las comunidades estudiadas los campesinos emplean fertilizantes o abonos, como también ellos los denominan, para reponer la pérdida de nutrientes del suelo. Normalmente se aplican dos fertilizadas, la primera, cuando la planta tiene entre 8 y 20 días de nacida, con el fin de potenciar su crecimiento. Entre los fertilizantes más usados

destaca la fórmula 12-24-12 pero, también, suelen emplearse las fórmulas 18-46-00 y la 15-15-15 (ver Tabla 1).

El maíz, pues lo dejas un poquito que medio crezca, ¡eh! unos 15, 20 días para ponerle el abono... 12, es normal 12, para que crezca ¡va! ¡pa! crecimiento. (Reyes, M., comunicación personal, 6 de enero del 2023)

De acuerdo con la experiencia de los campesinos, las fórmulas 12-24-12, 18-46-00 y la 15-15-15, son las que mejores resultados brindan, pero su precio en el mercado es alto, lo que les obliga (según apuntaron) a emplear fertilizantes de menor precio y calidad, como el sulfato, que lo aplican mezclado con otra fórmula o solo.

Tabla 1

Fertilizante	Concentración de nutrientes (%)		
	Nitrógeno	Fósforo (P ₂ O ₅)	Potasio (K ₂ O)
Urea	46	0	0
Fórmula 18-46-00	18	46	0
Fórmula 12-24-12	12	24	12
Fórmula 15-15-15	15	15	15

Fuente: Arévalo y Castellano (2009).

Los campesinos realizan la segunda fertilización cuando la planta tiene entre 45 y 55 días de nacida, que es cuando está próxima a echar fruto y, en este caso, el fertilizante más empleado es la urea. Lo que se busca es mejorar la cosecha, es decir, que la producción sea abundante. Así lo manifestó un campesino:

Y luego pues hay que esperar, para que ya, esperar... a los 45 días, tirarle, el, ya la urea... Para la carga, para que cargue el, el fruto. (Reyes, M., comunicación personal, 6 de enero del 2023)

Dobla

El doblado se hace con el fin primordial de secar el grano. Estudios recomiendan hacerlo cuando las hojas se tornan de un color amarillo pálido, punto en que ha alcanzado su madurez fisiológica (Cruz, 2017; Sanabria, (s.f.). Por su parte, Lardizábal (2012), expone que:

Para tomar la decisión de cuando doblar el maíz es necesario revisar unas 30 mazorcas o más en 15 lugares distintos..., y sacar un par de granos cerca de la punta y partarlos por mitad. Si al partarlos ve la capa negra de abscisión del grano eso significa que el grano ya cortó la entrada de nutrientes de la mazorca (planta), por lo que ya no va a ganar más peso el grano, ya llegó a madurez fisiológica. (p. 68)

Según la experiencia campesina, cuando la tusa se torna de color amarillo o colorado, el maíz está endureciendo, por lo que se debe proceder a la dobla. Respecto a la técnica para hacer el doblado, Cruz refiere que “el doblado del tallo se debe hacer por debajo de la mazorca, la que debe quedar con la punta hacia abajo” (2017, p. 27). En la práctica, la técnica consiste en golpear el tallo de la mata de maíz con el lomo del machete, justo debajo de la mazorca y doblar la mata hacia abajo.

¡Eh! se le pega a la mata de maíz, abajito

de la mazorca, para doblarlo, y de ahí, solo es, algunos, este, le quitan la hoja, todo lo, despuntan, quitándole la punta del maíz. (Anariba, M., comunicación personal, 7 de enero del 2023).

Según testimonios de los campesinos, la dobla del maíz tiene varias funciones importantes: en primer lugar, cuando llueve, evitar que el agua penetre hasta la mazorca y la dañe; en segundo lugar, al haber un viento fuerte, evitar que sacuda la mata y la tumben; en tercer lugar, evitar que los animales (normalmente pericos), al estar expuesta la mazorca, se coman el maíz; en cuarto lugar, la dobla ayuda a que el maíz seque más rápido; y en quinto lugar, cuando en la misma parcela se siembra frijoles de postrera, en el proceso de arranque, los mazos de frijoles se van colocando sobre la mata para que se seque más rápido y no se dañen.

Se dobla la mata por mitad, se usa un machete corto, por la mitad la mata se dobla, escondiendo la mazorca, de manera que no pueda ser dañada por el agua, por la lluvia, agua de lluvia, ni por los animales, o sea, casi mente es que se esconde, y también para que seque más rápido. (Valenzuela, M., comunicación personal, 4 de enero del 2023).

Cosecha: tapisca y destusa

Para los campesinos, la cosecha comprende tapisca y destusa del maíz. La tapisca consiste en cortar la mazorca de la mata, proceso que los campesinos llevan a cabo de dos formas. Por un lado, hay quienes cortan la mazorca en tusa, la tiran en un sitio que previamente preparan formando lo que ellos denominan “bulto” o “montón”. Por otro lado, en lugar de cortar la mazorca en tusa, la destusan en la mata.

El proceso de, de tapisca que le llamamos nosotros, o corte del maíz, corte del maíz, donde lo tiramos a una parte que se hace el bulto o montón que le decimos, para llegar al tiempo de, de destusar la mazorca. (Valenzuela, M., comunicación personal, 4 de enero del 2023).

Ahora ya no se hace, hacen montones, como primero se tiraba en los montones ¡verdad! Decía uno, se tapiscaba, ahora vas destusando en la mata, vas echando a los sacos, vas amarrando, ya los vas jalando a donde se aporrea. (Ávila, A., comunicación personal, 6 de enero del 2023).

Cuando los campesinos tapiscan en tusa, en el “bulto” o “montón” se destusa el maíz. Y cuando se tapisca y destusa en la mata, el maíz es trasladado a un sitio para colocarlo en sacos. De esta forma, el campesino está listo para realizar el aporreo, proceso por el cual se obtiene el maíz en grano.

Las fechas de cosecha difieren. Hay campesinos que suelen realizarla en noviembre. Sin embargo, como la mayoría de los campesinos cultivan frijoles en la misma parcela que cultivan maíz (maíz de primera y frijol de postrera), entonces, la cosecha del maíz se hace en enero, después de cosechar el frijol.

Debe subrayarse que si la cosecha se tarda, el maíz queda expuesto a cualquier amenaza y se corre el riesgo de perder un porcentaje considerable de grano (Lardizábal, 2012). Al respecto, Sanabria agrega que “cuando el [sic] productor no cosecha su maíz [a] tiempo... la planta queda expuesta al volcamiento, al daño de roedores y pájaros; las altas precipitaciones inducen a pudriciones de mazorca y germinación de la semilla” (s.f). Es claro que este es un factor que incide en

la pérdida de rentabilidad de la actividad agrícola.

Conclusiones

En las comunidades estudiadas la agricultura constituye la principal actividad económica y fuente de ingreso para las familias campesinas. El tipo de agricultura que practican es de subsistencia, en zonas de ladera y bajo el método de labranza de conservación de suelos. Entre sus cultivos destacan el maíz y el frijol, cultivados bajo el sistema de milpa. El maíz, considerado el cultivo principal, no solo es fundamental para la dieta alimentaria de las comunidades, sino también una fuente clave de ingresos económicos para los campesinos.

En el proceso de producción del maíz, los campesinos combinan conocimientos tradicionales con técnicas y tecnologías poco eficientes. A esto se suma que los cultivos se establecen en tierras de ladera, de baja vocación agrícola. Además, enfrentan obstáculos como el alto costo de los insumos, la dependencia del régimen de lluvias y la

escasez de mano de obra. Este contexto limita severamente las perspectivas de los campesinos minifundistas y microfundistas, cuya subsistencia depende enteramente de lo que la agricultura les provee.

Al igual que en otras regiones del país, las prácticas agrícolas asociadas al sistema de milpa enfrentan crecientes amenazas. Aunque se trata de una producción a pequeña escala -orientada al autoconsumo y al mercado local-, sus implicaciones trascienden lo económico: en juego está la soberanía alimentaria, dado que el maíz constituye la base de la dieta para numerosas familias hondureñas. Sin embargo, su relevancia va más allá. Como señalan Aguilar et al. (2007, p. 118), “el valor del cultivo de maíz, de la milpa, no radica únicamente en su valor comercial; la milpa es también cosmovisión”. Es, en esencia, un patrimonio cultural, una forma de vida que encarna la identidad de los pueblos.

Referencias

Aguilar, J., Illsley, C. y Marielle, C. (2007). Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos. En Esteva, Gustavo y Marielle, Catherina (Coord.). Sin maíz no hay país. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pp. 83-122. <https://www.culinaryartschool.edu.mx/cocinasdemexico/Biblioteca/unidad-2/bloque11/sistemas-agricolas-de-maiz-y-procesos-tecnicos.pdf>

Arévalo, G. y Castellano, M. (2009). Manual de Fertilizantes y Enmiendas. Programa para la Agricultura Sostenible en Laderas de América Central. Carrera de Ciencia y Producción Agropecuaria. Escuela Agrícola Panameri-

cana, El Zamorano, Honduras. https://www.se.gob.hn/media/files/media/Modulo_6_Manual_Fertilizantes_y_Enmiendas..pdf

Ávila, J. Ávila, J. M. Martínez, D. y Rivas, F. (2014). El cultivo del maíz: Generalidades y sistemas de producción en el noroeste. Universidad de Sonora. <https://agricultura.unison.mx/memorias%20de%20maestros/EL%20CULTIVO%20DEL%20MAIZ.pdf>

Batthyány, K. y Cabrera, M. (coord.). (2011). Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: Apuntes para un curso inicial. Montevideo: Universidad de la República (UCUR).

Carrillo, C. (2010). El origen del maíz. Naturaleza y cultura en Mesoamérica. Ciencias, 92(092). Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/14823>

Consejo Hondureño de la Empresa Privada, COHEP (julio, 2021). Mercado de granos básicos en Honduras: Convenios de Compra-Venta, estructura de la industria y modelo organizacional de las Fuerzas de Poder

Cruz, O. (2017). El cultivo de maíz: Manual para la producción del cultivo del maíz en Honduras. (3ª ed. 2ª reimpresión). Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria (DICTA), de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG). <https://dicta.gob.hn/files/2017-El-cultivo-del-maiz,-g.pdf>

Del Cid, R. (2012). Caso Honduras. En FAO, Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina (pp. 150-194). Roma: FAO.

Deras, H. (s.f.). Guía técnica: el cultivo de maíz. <https://hdl.handle.net/11324/11893>

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA. (2011). Dar a la población rural pobre de Honduras la oportunidad de salir de la pobreza.

Guerreño, J., López, C., y González, J. (2019). Guía técnica: cultivo de maíz. San Lorenzo, Paraguay: FCA, UNA. https://www.jica.go.jp/Resource/paraguay/espanol/office/others/c8h0v-m0000ad5gke-att/gt_04.pdf

Lardizábal, R. (2012). Producción de maíz bajo el manejo integrado de cultivo. USAID-ACCESO, Oficinas de la FHIA, La Lima, Cortes, Honduras. <https://dicta.gob.hn/files/2012,-Manual-de-produccion-de-maiz,-G.pdf>

Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa: guía didáctica. Neiva, Universidad Surcolombiana. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>

Newson, L. (2000). El costo de la conquista. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.

Osorio-García, N; López-Sánchez, H; Ramírez-Valverde, B; Gil-Muñoz, A; Gutiérrez-Rangel, N. (2015). Producción de maíz y pluriactividad de los campesinos en el Valle de Puebla, México. Revista Electrónica Nova Scientia, 7(14), 577–600

Ragin, C. (2007). La construcción de la investigación social: Introducción a los métodos y su diversidad. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Rivas, R. (2021). El maíz, fuente de cultura mesoamericana. REVISTA DE MUSEOLOGÍA KÓOT, 2021 AÑO 11(12)

Sanabria, S.J.M. (s.f.). El cultivo del Maíz: Guía para uso de Empresas Privadas, Consultores Individuales y productores. https://www.academia.edu/9258185/EL_CULTIVO_DEL_MAIZ_Gu%C3%AD_a_para_uso_de_empresas_privadas_consultores_individuales_y_productores (Accessed: 30 December 2023).

Sánchez, P., y Romero, O. (2017). Antecedentes del maíz y frijol. En Sánchez, P. y Romero, O. (Coord.), El Sistema Milpa y la producción de maíz en la agricultura campesina e indígena de Tlaxcala (pp. 11-28). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Suazo, Javier. (2010). Honduras: Sector Agroalimentario y RD-CAFTA. Tegucigalpa, Honduras: Guardabarranco.

Tamayo, M. (2004). El proceso de la investigación científica. 4ª. Ed. México. Limusa

Terán, S., y Rasmussen, C. (2009). La milpa de los mayas: La agricultura de los mayas prehispánicos y actuales en el noroeste de Yucatán. 2ª edición. Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad Universitaria, C.P. 04510, D.F. <https://www.cephcis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/04/milpa-de-los-mayas.pdf>

Valles, M. (2007). Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid, España. Editorial Síntesis.

Villalobos, L. (2017). Enfoques y diseños de investigación social: cuantitativos, cualitativos y mixtos. San José, Costa Rica. EUNED.

Zizumbo-Villarreal, D., y Colunga-GarcíaMarín, P. (2017). La milpa del occidente de Mesoamérica: profundidad histórica, dinámica evolutiva y rutas de dispersión a Suramérica. *Revista de Geografía Agrícola*, (58), 33-46 <https://www.redalyc.org/pdf/757/75754159003.pdf>